



glo que nos vio nacer a casi todos los que seguimos vivos y que a muchos nos verá morir; plantarse en medio de la plaza de ésta o de otra ciudad europea —Vitoria o Zurich, Alsasua o Colonia, Rennes o Badalona, París o Madrid—; plantarse y, con un bolígrafo "made in Germany" (para importar los cuales también necesitamos divisas) y sobre una guía *Michelin*, que todo vale, trazar una raya y decirse, sobre poco más o menos:

— Por aquí se vuelve a Trujillo. va sabemos a qué. Por allí se va a..., Dios sabe para qué. Y etcétera, etcétera...

Así o con los mismos tacos que debió emplear el don Francisco, el de la estatua, irónico testigo de bronce de lo que sigue siendo causa y concausa, razón y sin razón, patada en el trasero para todos los "Pacos" de este siglo.

### TRUJILLO, POR EJEMPLO

Este siglo que cogió al Trujillo natal de don Francisco, el de la estatua, con ínfulas de capitalidad. Y de capitanidad.

Ínfulas en cierto modo lógicas, ya que Trujillo, a la que todavía no se llamaba "plaza mayor de la hispanidad" ni apenas contaba con amigos que la cantaran, cuando sonaron las salvas que daban la bienvenida al nuevo siglo contaba, nada menos, que

con 12.512 habitantes. Poco menos de los que tenía Cáceres, a pesar de su ferrocarril y a pesar de su poca y mala agua. Bastantes más de los que había podido reunir Plasencia, sede episcopal y todo. Aproximadamente tres veces más que Coria. Treinta veces más de los que censaba Talayuela, hacia donde se dirigía una importante corriente emigratoria proveniente de Trujillo.

Población, la Trujillana, como casi toda la cacereña, mayoritariamente campesina. Más del setenta y más del ochenta por ciento de lo que más tarde se llamaría "población laboral activa" sudaba en los campos trujillanos. Se entiende que en campos ajenos. Y se entiende que sudaba cuando podía y al precio que le querían pagar. Sudaba, en fin. Por la poca paga que le daban cuando se la daban o por la mucha hambre que pasaba. Así le lucía el pelo a la población trujillana: hombres sin tierras, tierras sin hombres; pocos a tener casi todo lo que Trujillo podía dar, muchos a no tener casi nada de lo que en Trujillo cabía tener.

A los "Pacos" trujillanos, entre sudar y sudor, no se les presentaban muchas alternativas. Es decir, casi ninguna. Casi ninguna diferente a la que tuvo y por la que optó don Francisco, el de la estatua. Y sin quizá encomendarse ni a Dios ni al diablo, quizá encomendándose muchos de ellos a la Virgen de la Victoria



### OTROS PACOS, OTRAS RAYAS

Si a uno le enajenara medianamente el endulcorado papel de historiador de imperios perdidos, podría intentar desde aquí y ahora hacer héroe de leyenda a cualquier otro Paco, a cualquiera de los tantos Pacos cacereños que han tenido que irse después, cuando lo de llevar-la-verdad-cristiana-a-los-pueblos-paganos era música celestial y de lo que se trataba, menos poéticamente, era de mandar-divisas-para-el-equilibrio-de-la-balanza-comercial-española, que a ver, si no, de qué hubieran vivido los pobres importadores que nos han venido ahorrando el trabajo de producir aquí muchas de las tantas cosas que hemos estado obligados a necesitar.

Cualquier otro Paco —por qué no trujillano, como el después Don Francisco, el de la estatua—, posible Don Francisco para los historiadores que todavía nos han de venir, pudo plantarse un día, un día cualquiera de este si-

### opinión

## APUNTE SENTIMENTAL DE UN EMIGRANTE EXTREMEÑO

Jose Maria Gabriel y Galán Acevedo

*Hablar de emigración supone para un extremeño adentrarse en una problemática visceral, difícilmente superable para quien lo ha vivido en sus propias carnes.*

*Quizá pueda resultar engañosa la tradicional tendencia histórica que achaca a nuestra especial idiosincrasia un desmedido afán de partir a otras tierras, con los más fútiles motivos. No es válida tan simplista interpretación. Hay que profundizar algo más, sin por ello tener que remontarnos a épocas pretéritas, más o menos remotas, que cuajadas de hazañas épicas, tan profundamente nos han marcado.*

*La realidad, triste realidad, es más prosaica y más próxima, aunque sus causas se enraicen en un ancestral y degradante devenir histórico.*

*No, el extremeño no es un aventurero; ni siquiera un conquistador. Puede ser fatalista, y paradójicamente inconformista, de tal manera que, por no herir a su propia patria, por no encararse con ella como hijo espurio contra su madre, se extraña y con semblante sereno, pero sangrando en su intimidad, abandona las ubres que le dieron de mamar para que ella, fámelica y misérrima, pueda sobrevivir.*

*Extremadura no ha podido, no puede aún, pechar con su camada y sacarla adelante dignamente. A esta situación han contribuido también, ¿qué duda cabe!, sus propios hijos, que poniendo todo su empeño al servicio de otras latitudes, con eficacia, y no pocas veces con brillantez, no han sabido defender lo suyo y entrañable con el mismo tino.*

*No voy a adentrarme en consideraciones sociológicas, estadísticas o demográficas: más propias de especialistas, para precisar un mapa universal de incidencia extremeña; pero no puedo pasar por alto alguna referencia a la parcela física en que se desenvuelve mi destino migratorio: Madrid.*

*La capital siempre ha sido un polo de atracción importante para nosotros, deslumbrados, ya desde lejos, por sus oropeles y lentejuelas. Siempre recordaré, con íntimo afecto, "nuestra" estación ferroviaria de las Delicias, ya ida, meta y punto de partida a la vez de tantas ilusiones que desplazábamos en imaginarias alforjas. Resulta curioso y alentador comprobar cómo el viajero del oeste que llegaba a Madrid, nada más pisar el suelo, se resistía a romper el cordón umbilical que traía, en tensa dependencia, de su lugar. Y para evitarlo y para hacerse la ilusión de hermanar dos puntos distantes en íntima proximidad, no se movía de los aledaños de su arribada. Hoy mismo puede detectarse este hecho por la importante parcela humana de extremeños afincados en esa zona, desde la que, añorantes, siguen mentalmente los férreos rieles que parten en dirección al ocaso y por los que un día esperan retornar. Y mientras, la nostalgia.*

*Pero a diferencia de otras etnias hispanas, nosotros, en cuanto extremeños, apenas ejercemos socialmente, resultamos absurdamente*

—¿de qué victoria para ellos, Dios mio?—, tras oír los cañonazos que saludaban a un siglo que no sería diferente para Extremadura, trazaron sus rayas sobre la guía *Michelin* —si es que la tenían— y siguieron yéndose. Como antes. Puede que como después.

**En los diez primeros años del siglo actual, Trujillo, entonces segunda población de la provincia y con justificadas ínfulas de capitalidad, arrojaría un saldo emigratorio negativo de casi dos mil almas,** lo que vino a suponer más del quince por ciento de su censo. Quiere decir esto que, muertos aparte, tres de cada veinte trujillanos, tres de cada veinte familias trujillanas, hubieron de abandonar su ciudad natal en busca de ese "pan nuestro de vez en cuando" que Trujillo les negaba, que no eran capaces de darles los amos de las piedras y las tierras trujillanas, ni aún contando con el favor de San Antonio, el de la Florida, claro, al cual es seguro que rezarían todos sus días madrileños.

La historia, con la sola excepción de la década de los 20, que ahí está tal vez para dar constancia de la regla, seguiría repitiéndose. Hasta 1976, año del cual datan los últimos números demográficos que iremos manejando a lo largo de este reportaje, Trujillo, que un día se soñó capital de provincia y para la que hay quien sueña capitalidades regionales, ha seguido asistiendo, diríase que impasiblemente, al éxodo de sus "Pacos", que será su propia muerte.

**Desde 1900 hasta 1976, Trujillo, cuyo término municipal es, salvando a Cáceres, el mayor de la provincia —655,39 kilómetros cuadrados, ¡cuantísima tierra!—, ha echado fuera de sí a más de once mil trujillanos, a 11.225 si las estadísticas no mientan, a 1.640 más de los que en 1976 seguían gozando —?— de sus tierras y de sus piedras.**

Para decirlo de otro modo, en los primeros 76 años del presente siglo, Trujillo, cuya densidad demográfica empezó siendo de 19,09 habitantes por kilómetro cuadrado (tres puntos por debajo de la media provincial de 1976),

ha ido despoblándose hasta quedar nada más que en 14,62 (ocho puntos menos del citado promedio). 14,62 habitantes por kilómetro cuadrado, menos que Zambia, que Gabia, que tantos otros de esos países a los que se tiene por desérticos.

Si todo sigue igual —y casi nada en el apacible ambiente Trujillano hace pensar que se vayan a producir cambios sustanciales—, cuando suenen los cañonazos del siglo XXI, Trujillo, que para sí reclama el honor de algunos de sus más ilustres emigrantes y que hasta podría ser la capital de esta Extremadura que se deshace sin haberse empezado a hacer, **tendrá poco más de seis mil habitantes, poco menos de diez por cada uno de sus 655,39 kilómetros cuadrados**, bastantes de ellos, hay que pensar, manifiestamente mejorables.

Claro que, por si sirve de consuelo, es posible que para entonces algunos de sus muchos "Pacos", convertido el pobre hombre en don Francisco, esté adornando sus piedras. (Eso sí, a bordo de un "wolsvagen", por favor).

### EL GRAN DESIERTO POBLACIONAL

Muchos otros pueblos de la provincia de Cáceres, cuarenta y cuatro exactamente, no habrán de esperar al siglo XXI, como Trujillo, para descender a las simas de la densidad demográfica

*insolidarios con nuestra propia identidad; y lo que para gallegos, catalanes, asturianos, etc., el exilio tiene de aglutinador de voluntades, de depositario permanente del fuego sagrado recordador del solar paterno, en los hijos de Extremadura supone el destierro en soledad, aferrados a un individualismo disgregante que crea el espejismo de considerarse cada uno un oasis en el desierto, cuando la realidad nos está gritando que somos tan numerosos como sus arenas. Pero, como dijo mi poeta, "la rumia sosegada de las penas" la llevamos dentro.*

*Porque con dificultad olvidamos. Porque a pesar, (o por eso mismo) de que estamos encadenados con invisibles ataduras a otros modos de vida, porque por encima de triunfos o fracasos, de hartazgos o hambres, hay algo más; porque ese algo más nos está reclamando siempre. Porque, en definitiva, somos emigrantes extremeños, nuestro eterno retorno solamente tiene un nombre (que celosamente ocultamos con púdica timidez): EXTREMADURA.*



que amenazan a éste. No tendrán que esperar —¡ay, de ellos!—, porque ya desde 1976 parte, parte desde muchos años antes, están por debajo de los diez habitantes por kilómetro cuadrado. (Ver Cuadro I).

**Cuarenta y cuatro pueblos, uno de cada cinco de los que se extienden por la geografía cacereña, están ya en el límite**, al borde de la total desertización y, lo que es más grave, enfilados en un declive que, salvo rarísimas excepciones, no cede desde 1950 para acá.

Pueblos tan significativos como Alcántara (554,53 kilómetros en su término, término para una población de 2.473 habitantes), que en 1976 apenas contaba con cuatro habitantes y medio por kilómetro cuadrado; como Alía,

con 4,2; como Brozas, con 7,93; Monroy, con 7,82; Torrejón el Rubio, con 4,38; Villa del Rey, con 5,77... Toril, que vivió casi una euforia poblacionista entre 1950 y 1960, década en la que llegó a duplicar su población, hoy tiene un censo menor del que tuvo en 1930, sólo 2,8 habitantes por kilómetro cuadrado, que es probablemente menos de lo que tiene el mismísimo desierto del Sahara.

**Los términos municipales de estos cuarenta y cuatro pueblos de tan imposible —?— futuro ocupan casi cinco mil kilómetros cuadrados (4.425,12), más del veintisiete por ciento de la extensión total de la provincia (27,20), y suman sus poblaciones —sumaban en 1976— 33.576 habitantes, el 7,65 por ciento del censo provincial.** Su densidad demográfica media es, pues, el 6,19 habitantes por kilómetro cuadrado, en tanto que el promedio provincial, por supuesto que bajo, bajísimo, está en 22.

¿Habrá quien dé menos...?

### LO POCO MAS DE SI QUE DAN OTROS

Los datos escuetos y fríos reflejados en el Cuadro I son, para quien quiera y sepa leerlos, realmente acongojantes. Más acongojantes si se miran desde la óptica que considera desierto poblacional a todo territorio que

no llene cada uno de sus kilómetros cuadrados con un mínimo de veinticinco almas.

Más acongojante, acongojante futuro que puede llegarle a

la provincia cacereña, si a los datos del Cuadro I, donde están los municipios casi al borde de la extinción, sumamos los datos del Cuadro II, donde figuran los



pueblos que no rebasan la frontera de los veinticinco habitantes por kilómetro cuadrado.

¿Y cuántos de los pueblos de Cáceres, además de los cuarenta y cuatro contenidos en el Cuadro I, no pasan dicha frontera...?

Nada menos que ochenta y ocho (Ver Cuadro II). Ochenta y ocho municipios, más cuarenta y cuatro, total ciento treinta y dos. Ciento treinta y dos pueblos, el sesenta por ciento largo de la provincia, la mayoría de ellos ya dentro, hasta las cejas, en el castillo de "irás y no volverás".

Cierto que entre los ochenta y ocho pueblos del Cuadro II hay cinco, Huélagá, Rebolllar, Salvatierra de Santiago y Viandar de la Vera, que rondan la marca de los veinticinco habitantes por kilómetro cuadrado y que parecería mezquino poner en tela de juicio su futuro por unas décimas de más o de menos.

Ninguno de esos cinco pueblos está en línea de crecimiento; probablemente ninguno de ellos ha mejorado sus posiciones en

### CUADRO I

Municipios con menos de 10 habitantes/Km<sup>2</sup>

Municipio	Habitantes	Extensión (Km <sup>2</sup> )	Habitantes/Km <sup>2</sup>
ABADIA	395	45,56	8,66
ALCANTARA	2.473	554,53	4,46
ALIA	2.559	602,15	4,20
ALCOLLARIN	595	80,83	7,36
BENQUERENCIA	120	13,19	9,10
BERZOCANA	1.035	133,29	7,76
BROZAS	3.158	397,94	7,93
CABAÑAS del CASTILLO	972	106,00	9,17
CACHORRILLA	207	41,37	5,00
CASAS de MILLAN	969	153,42	6,31
CASAS de MIRAVETE	445	52,52	8,47
CONQUISTA de la SIERRA	305	41,97	7,27
DELEITOSA	1.425	145,98	9,76
DESCARGAMARIA	439	49,94	8,79
GARGÜERA	350	51,52	6,79
GARVIN	202	38,03	5,31
GORDO (EI)	380	79,57	4,77
GUIJO DE CORIA	472	73,73	6,40
HERRERA de ALCANTARA	632	122,13	5,17
HERRERUELA	857	113,69	7,54
HIGUERA	209	40,83	5,12
HINOJAL	605	64,07	9,44
JARAICEJO	984	180,23	5,46
MEMBRIO	1.280	208,70	6,13
MESAS de IBOR	294	48,32	6,08
MONROY	1.585	202,54	7,82
OLIVA de PLASENCIA	621	90,48	6,86
PEDROSO de ACIM	278	32,39	8,58
PESCUEZA	359	52,96	6,78
PORTAJE	668	98,98	6,75
PORTEZUELO	461	125,65	3,67
ROBEDILLO de GATA	242	31,58	7,63
ROMANGORDO	282	39,60	7,12
SALORINO	1.265	157,05	8,05
SANTA CRUZ de PANIAGUA	617	83,48	7,39
SANTIAGO del CAMPO	618	73,28	8,43
SANTIBANEZ el ALTO	896	101,27	8,85
SAUCEDILLA	406	60,39	6,72
SERREJON	728	121,72	5,98
TORIL	423	151,08	2,80
TORREJON el RUBIO	1.007	229,97	4,38
VALDEHUNCAR	213	24,93	8,54
VILLA del REY	324	56,12	5,77
VILLAR del PEDROSO	1.221	248,14	4,92
<b>TOTALES</b>	<b>33.576</b>	<b>5.425,12</b>	

(Datos: I.N.E. y Elaboración propia)